

hondo recuerdo de admiración y cariño en muchos, de odio en otros. Quien así vive y quien así acaba no puede ser nunca digno del olvido, que es la lápida cariñosa que cubre las cenizas de los que existieron vegetando y no sembrando. (1)

TOMÁS CADAVID RESTREPO

---

## LA BOTANICA EN ANTIOQUIA

A la Academia Antioqueña  
de Historia.

Nuestros antepasados, en general, poco se impresionaban con la Naturaleza. Los paisajes andinos, que tanto admiran hoy los botánicos y los turistas, eran mirados por aquellos colonos de contextura de hierro, como algo vulgar que todo el mundo veía de paso, con desdén e indiferencia.

Me parece muy explicable tal fenómeno psicológico. «Los paisajes son un estado del alma», ha escrito Gómez Carrillo. Propiamente, la belleza de un cuadro natural está en nuestra imaginación y sentimientos, y tanto la una como los otros, parece que dormían en aquellos venerables, pero ignorantes, troncos de nuestro pueblo.

Al no admirar el paisaje, las plantas, que son el accesorio que da más realce a aquél, no tenían para ellos más atractivo que el puramente económico. «Prevalecerá la vulgaridad» decía Michelet.

La Botánica no es sólo ciencia práctica y experimental sino, más que todo, disciplina especulativa. El conocimiento del organismo y funciones vegetales suele conducir a resultados altamente trascendentales en la vida humana. La ciencia de las flores suaviza el carácter huraño,

(1) *En las citas que aparecen en este estudio, hemos conservado la ortografía de los originales que hemos consultado.*

desvía el pensamiento de las sendas vulgares, eleva el corazón y la mente hasta las alturas del bien y de lo bello.

En efecto, aquella ciencia posee un secreto o específico singular para desarrollar las ideas estéticas y embellecer los horizontes del pensamiento. Los viejos montañeses antioqueños, a despecho de su clara estirpe y humos aristocráticos, como vivieron siempre reñidos con las más elementales nociones del buen gusto—así lo comprueban sus construcciones toscas y pesadas, la confección salvajina de su indumentaria, sus caprichos rancios, candorosos—, jamás se preocuparon por el conocimiento científico de las plantas que hoy son la delicia de sus choznos redimidos por el progreso. La sementera, desordenada y sin arte, era lo único a su alcance; sus cortijos eran a penas hacenduelas «de pan llevar»; se veían pocos huertos y casi ningún jardín. Me figuro que el cariño por las flores era para aquellos vascos, burgaleses y castellanos endurecidos por las faenas manuales, un refinamiento femenino, algo como un pecado contra la virilidad agreste de la raza.

Nunca se ponderará debidamente la labor benéfica de José Celestino Mutis, quien, de imaginación ardiente, como hijo del mediodía de España, se extasió ante nuestra pomposa y opulenta flora, y quiso compartir con los hijos de la tierra su admiración y su ciencia. Francisco Antonio Zea y José Manuel Restrepo, espíritus soñadores y contemplativos, acudieron a rodear la cátedra del naturalista español que ofrecía bellezas sin cuento a sus adeptos, y fueron de los primeros apóstoles de una idea nueva. Son ellos nuestros primeros botánicos, en orden cronológico.

El DR. FRANCISCO ANTONIO ZEA nació en Medellín el 21 de Octubre de 1766, en la casa situada al sureste en la intersección de la Calle de Boyacá y la Carrera de *Tenerife*: hay una lápida de

mármol. Murió en Bath, condado de Somerset, en Inglaterra, el 22 de Noviembre de 1822.

Concluídos sus estudios, fué nombrado miembro de la Expedición Botánica, que dirigía el sabio Mutis, cuando tenía sólo 19 años de edad; el estudio le absorbió entonces por completo, pero no olvidaba que por encima de la Ciencia está la Patria. En 1794 fué reducido a prisión y remitido a España con Nariño, pues el Virrey quería castigar así las ideas liberales de nuestro paisano y sus anhelos de independencia.

Llegado a la Península, estuvo dos años en una prisión en Cádiz, al cabo de los cuales, fué absuelto y puesto en libertad. Viajó algún tiempo y estuvo tres años en París dedicado a sus estudios favoritos de Historia natural. Vuelto a España, fué nombrado por el Gobierno de este país Director del Gabinete Botánico de Madrid.

El 17 de Abril de 1805 tomó posesión de la cátedra de Botánica. Al encargarse de la clase, pronunció el Dr. Zea un hermoso discurso que llamó entonces, y llama hoy, la atención de la intelectualidad científica. De esa oración tomo, como muestra, el siguiente pasaje, por demás pintoresco y animado: «Los prados inspiran alegría; en las florestas se siente una especie de ternura y se difunde el alma; las selvas silenciosas convidan a la meditación y hacen concebir grandes ideas; y en todas partes recrean las plantas el olfato y la vista, y hechizan dulcemente el corazón». Era, pues, Zea un verdadero poeta que escribía sin someterse a las exigencias tiránicas del metro y de la rima: libre e independiente, como la Naturaleza.

Frutos de su afición a las ciencias naturales, son varias *Memorias sobre las quinas de la Nueva Granada*, que escribió en Madrid, una *Descripción del Salto de Tequendama* y otros artículos en periódicos españoles.

Se ha dicho—y aun está en letra de molde—que el maíz, *Zea Mays* de Linneo, debe su nom-

bre al del botánico antioqueño. En esto hay un error: *zea* o *zeia* es voz griega con que se designa una especie de espelta o trigo, de la raíz *zao*, vivir, subsistir; y a esta planta hizo alusión el naturalista sueco al denominar el «jefe altanero de la espigada tribu». (Puede consultarse a Alfonso de Candolle, *Origine des plantes cultivées*, págs. 291 y 311).

El Dr. JOSÉ MANUEL RESTREPO nació en Envidado el 31 de Diciembre de 1781, en una casa situada en el punto donde se cortan las calles *Alejandro Vélez* y *José Manuel Restrepo*, la cual está señalada con una lápida de mármol. Murió en Bogotá el 1º de Abril de 1863.

El Dr. Restrepo es autor de una obra monumental, la *Historia de la Revolución de Colombia*, pero, pertinente con este estudio, citaré su *Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada*, que se publicó en el *Semanario* de Caldas. De este trabajo que el sabio—mártir consideraba «juicioso y substancial», copio este enérgico aparte: «Todas las veces que mi acalorada fantasía recorre las fértiles llanuras de Río-Negro, las deliciosas campiñas de Medellín y los fríos y ricos montes del valle de Osos, no puedo menos de exclamar: Compatriotas, estos campos os convidan con su feracidad; salid de la inacción en que os halláis y no cultivéis solamente los frutos que cultivaron vuestros mayores, poco ilustrados. Arad vuestros campos, sembrad el trigo en vuestro suelo, y bien pronto doradas mieses llenarán vuestros graneros de abundantes cosechas. Ya van a duplicarse vuestras riquezas. Sí: huyan para siempre de vuestra patria el hambre y la escasez que tantas veces han devastado vuestras pacíficas moradas».

Restrepo fué amigo del Barón Alejandro de Humboldt, quien le dedicó, con el nombre de *Restrepia antennifera*, una hermosa planta de la familia de las orquidáceas; anónima entre los mon-

tañeses, que vive en sitios fríos, parásita en los árboles y troncos viejos; la he visto también en el suelo entre las gramíneas pequeñas de los prados. En un catálogo de plantas que inserta el Gral. Mósquera en su *Geografía general de los Estados Unidos de Colombia*, figura la *Restrepia* con la denominación vulgar de *Uniflor*.

Dice el Dr. Restrepo en una nota a su *Ensayo*, que «en 1807 y 1808 formó en Antioquia un herbario con sus correspondientes diseños y descripciones; selecto aunque poco numeroso». Conceptúo, a pesar de ello, que el célebre historiador no sería un botánico en la verdadera acepción del vocablo, sino, más bien, un aficionado—*amateur*, que dicen los franceses—buen observador y amante de la Naturaleza. Efectivamente, no dejó trabajo alguno sobre Botánica—que yo conozca, al menos—y en el citado *Ensayo* sólo deja escapar alguna vez una alusión a aquella ciencia (V. *Semanario de la Nueva Granada*, edición de Acosta. pág. 223). Igual cosa sucedió con varios miembros de la Expedición Botánica: su ciencia consistía, más en conocer la clasificación lineana y los nombres técnicos de los vegetales que sus funciones fisiológicas, propiedades útiles o peligrosas, etc.

A estos dos—Zea y Restrepo—que podemos considerar como los protobotánicos de la Montaña, han seguido otros pocos, muy pocos, amigos de la ciencia que fué la delicia de Mutis y de Caldas. Desde luégo, el más notable, digno de llevar el título de naturalista, es el Dr. Andrés Posada Arango.

Nació el DR. POSADA ARANGO el 11 de Febrero de 1839 en Medellín, en la casa que está en la esquina noroeste donde se unen la carrera de *El Palo* y la calle de *Maturín*. Estudió en Medellín y Bogotá, y obtuvo el grado de Doctor en Medicina en la segunda de estas ciudades el 12 de Noviembre de 1859.

Sus principales obras son :

*Viaje de América a Jerusalén* (1869), con 278 páginas.

*Ensayo etnográfico sobre los indígenas del Estado de Antioquia* (1871), con 32 páginas.

*Estudios científicos* (1909), con 432 páginas.

Fuera de estos afamados trabajos, que contienen, todos tres, importantes disertaciones botánicas, tiene el Dr. Posada una extensa obra inédita, titulada *Colombia considerada física o topográficamente y en sus producciones*. Ha escrito, además, numerosos artículos, interesantes y originales, en muchos periódicos y revistas nacionales y éxtranjeros; y fué colaborador en el *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*.

De su discurso, pronunciado el 1º de Abril de 1872, al inaugurarse por primera vez en Antioquia una clase de Botánica, tomo esta frase dirigida a los estudiantes: «No tengáis la pretensión de salir de aquí botánicos consumados. Aprenderéis tan sólo a estudiar, a entender el lenguaje de la Naturaleza, para ir a conversar con ella en las soledades de los bosques, a recibir sus revelaciones». La Botánica no se había enseñado públicamente, hasta entonces, en Antioquia, aunque hubo planteles de mucha fama, como los Colegios *Provincial*, de *San Luis*, de *San Ildefonso*, de los Jesuitas etc.

El Dr. Alfredo Cogniaux, Profesor belga, dedicó al Dr. Posada Arango una planta de la familia de las cucurbitáceas, la *Posadæa sphærocarpa*, conocida por los campesinos antioqueños con el nombre de *Tarralí* (El artículo del Sr. Cogniaux, relativo a esta planta, apareció en el *Bulletin de la Académie Royale de Belgique*, tomo XXX, número 11, de 1890). La inmortalidad del sabio medellinense quedó asegurada.

Además de naturalista, es el Dr. Posada brillante escritor, temible polemista, historiador sagaz y concienzudo, médico distinguido, juriconsulto y mucho más. Pertenece a muchas so-



ciudades científicas europeas y americanas—que no enumero atendido el carácter compendiado de este estudio—y, finalmente, se le considera como verdadera autoridad en Historia natural y su nombre es respetado por el mundo científico. Como aún vive—quizá leerá estas líneas—no quiero expresar cuánto es mi apego al sabio y mi veneración al hombre: no me place se me tome por un lisonjero vulgar o escritor deslastrado.

Hay otros nombres de antioqueños que serán recordados en nuestra patria más de lo que podemos figurarnos los que ahora nos preocupamos con asuntos históricos. Mencionaré los que conozco.

El DR. FRANCISCO ANTONIO URIBE MEJÍA nació en el Retiro el 10 de Mayo de 1845, y se graduó en Bogotá, de Doctor en Medicina y Cirugía, el 28 de Junio de 1868.

Aficionado, desde estudiante, a la Botánica, ha escrito varios artículos sobre plantas en diversos periódicos del País, y ha regentado la cátedra de aquella ciencia, repetidas veces, en la Universidad de Antioquia y en otros Establecimientos de instrucción secundaria.

Almas tan limpias, generosas y nobles como la del Dr. Uribe Mejía, tienen que simpatizar con la Naturaleza y especialmente con la ciencia que tiene algo como destellos sagrados, la Botánica. Siento demasiado—pues tengo el honor de estimarle mucho—su retraimiento y que no escriba sobre esta materia, él que en la cátedra es una fuente inagotable y continua para calmar la sed intelectual de sus discípulos.

El DR. JUAN BAUTISTA LONDOÑO nació en Sonsón el 30 de Agosto de 1860. Obtuvo el grado de Doctor en Medicina y Cirugía, en Bogotá, el 30 de Marzo de 1884.

Ha estudiado el Dr. Londoño la flora de la Montaña con cariño y tesón de hombre de ciencia, y son sus artículos sobre la coca, la falsa árnica o morada, la palomita, el culén, el manza-

nillo, el drago y varias plantas más, descripciones originales, formadas en presencia de vegetales vivos en lo más agreste de la soledad y acompañadas de valiosas observaciones sobre sus propiedades terapéuticas. El estilo mismo del Dr. Londoño denuncia que no fueron escritos en el gabinete sino bajo el fuego del sol tropical y dictados por la Naturaleza.

Es notoriamente útil su estudio sobre las *Plantas medicinales y alimenticias de Antioquia*.

Aunque el autor dice que su trabajo «tiene yerros, especialmente de clasificación», lo juzgo de singular importancia y merece se le corrija y depure cuanto sea posible para que sirva de consulta a estudiantes y maestros. Esto, si efectivamente tiene errores; no sabría yo decirlo.

El DR. JUAN BAUTISTA MONTOYA Y FLÓREZ nació en Titiribí el 22 de Abril de 1867. Se graduó de Doctor en Medicina y Cirugía, en Bogotá, el 14 de Marzo de 1892; más tarde recibió el mismo grado en París, el 28 de Diciembre de 1898.

Este eminente médico ha escrito mucho—y con mucho talento—sobre Bacteriología, parte de la Botánica de excepcional importancia hoy, y sus sabias investigaciones sobre los *carates* le han dado un alto puesto como hombre de ciencia.

En 1907, el Profesor inglés Aldo Castellani estableció un género de hongos, de los que originan aquella afección cutánea, y lo denominó *Montoyella*, en honor de nuestro ilustre dermatólogo. Consta, por hoy, este género botánico de dos especies, así: *M. niger*, ascomiceto que produce el carate negro y *M. Bordini*, productor del rojo. Otros dos hongos, de distinta familia, dan origen a dermatosis semejantes, y son: el *Penicillium Montoyai* y el *Monilia Montoyai* que son la causa de los carates violado y blanco.

Hoy la fama del Dr. Montoya y Flórez es universal. Titiribí ya no es la tierra que sólo da



oro y plata, pues produce hombres que valen más que todos los metales preciosos.

El Dr. JOSÉ JOAQUÍN JARAMILLO nació en Sonsón el 8 de Julio de 1835; recibió en Bogotá el título de Doctor en Medicina y Cirugía en 1853, murió en la ciudad de su nacimiento el 15 de Noviembre de 1898.

Fué el Dr. Jaramillo discípulo y, más tarde, corresponsal del Dr. Francisco Bayón, ilustrado Profesor de la Universidad Nacional. Poseía extensos y bien fundados conocimientos en la ciencia de las plantas, pero, desgraciadamente, no publicó nada sobre la materia.

Su memoria me es grata en sumo grado porque, perfumada con los aromas de mi cariño y gratitud, se cierne sobre mí cuando el desaliento me abate o siento el zumbido melancólico de los desengaños. El fué quien me inició en una ciencia a que debo largas horas de dulce recogimiento o de expansión serena y que hoy me consuela y fortifica.

Ya viejo, el Dr. Jaramillo se complacía en enseñarme—en inolvidables paseos por jardines, arboledas y bosques—cuanto él sabía sobre la flora de mi valle nativo, la que le era un tanto familiar. Es verdad que, pasados ya muchos años, no dejo de ser un simple aficionado, pero la culpa es mía; sin aquel maestro no se habrían despertado en mi mente anhelos de luz y ensueños de amor a la Naturaleza.

No puedo asegurar que los naturalistas que acabo de mencionar sean los únicos que se han preocupado con el estudio de las plantas en Antioquia. Al contrario, sé que hay otros, muy diligentes e instruídos, cuyos trabajos científicos no conozco. Me prometo tratar en otra ocasión de estos útiles ciudadanos y dar a conocer sus nombres y su obra educativa.

Hay, además, una pequeña legión formada de jóvenes inteligentes, aplicados y amigos de la Botánica. De ellos necesita la Patria para sa-

lir de la posición desagraciada en que se encuentra por su notable atraso en las ciencias naturales. Hoy todo nos lo tienen quedar, hecho y acabado, los sabios extranjeros. En Zoología son actualmente los naturalistas neoyorquinos los que escudriñan las riquezas naturales de Colombia.

Ya veremos qué suerte correrá la Botánica.

JOAQUÍN ANTONIO URIBE

Medellín, 20 de Julio de 1920.

---

## EN EL DÍA DE LA RAZA

---

### DISCURSO

**pronunciado por el Dr. Jesús Antonio Hoyos en la sesión solemne de la Academia Antioqueña de Historia, celebrada el 12 de Octubre, con motivo de la Fiesta de la Raza.**

Sr. Gobernador, Sr. Ministro de Chile, Sr. Ministro de Agricultura y Comercio, Sres. Académicos, señoras y señores:

El disparo de lombarda dado en "La Pinta" al amanecer del día 12 de Octubre de 1492, no sólo anunció a los compañeros de Colón que tenían tierra delante, sino también a la noble patria de Viriato y de Pelayo, que empezaba para ella una nueva éra de gloria, de pujanza y de grandeza.

Tras el insigne Almirante aparece una legión de Conquistadores tesonudos y esforzados que recorren la América desde La Florida hasta el Cabo de Hornos; fundan ciudades; dominan a los indígenas y realizan en menos de cincuenta años lo que para razas de menos valentía y arrojo hubiera sido empresa de varios siglos.

Hernán Cortés desembarca en Méjico y somete la orgullosa nación de los Aztecas; Balboa descubre el Mar del Sur; Heredia, Jiménez de Que-